El barrio: ámbito social de encuentros y desencuentros

The neighbourhood: social sphere of agreements and disagreements

Fecha de recepción: 22 de septiembre de 2015 / Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2015

Escrito por: Carmen Beatriz Torres C.[19]
Luz Stella Cañón C.[20]

Resumen

En este artículo se hace una reflexión teórica acerca del concepto de barrio y sus implicaciones sociales dado que en las dinámicas cotidianas del barrio, se reproducen los sistemas de relaciones y roles sociales que lo determinan y caracterizan. El barrio posee su dinámica propia pero, su configuración también depende de la estructura física, la organización administrativa y de las políticas de ordenamiento territorial. Allí se tiene la potencialidad de fomentar la cultura barrial, la cual se constituye en un elemento de construcción de identidad comunitaria. También, se desarrollan las temáticas sobre percepciones de género en el ámbito barrial y desplazamiento forzado y marginalidad. En el barrio las pautas de comportamiento comunitario asignadas a hombres y mujeres en el ambiente barrial, indican modelos de aprendizaje propios de una cultura patriarcal, donde predomina el rol masculino. El barrio representa una ausencia de identidad que genera violencia y exclusión.

Palabras claves: barrio, desplazamiento, género, juventud, marginalidad

Abstract

This article is a theoretical reflection on the concept of neighbourhood and its social implications given which the daily dynamics of the district, systems of relationships and social roles that determine it and characterized are reproduced. The district has its own dynamics but, your configuration also depends on the physical structure, administrative and territorial planning policies. There is the potential of promoting the neighborhood culture, which constitutes an element of construction of community identity. Also, perceptions of gender issues are developed in the neighborhood area and forced displacement and marginalization. In the area of community behavior guidelines assigned to men and women in the neighborhood environment, they indicate learning models of a patriarchal culture, dominated by the male role. The district represents an absence of identity that generates violence and exclusion.

Key Words: neighborhood, displacement, genus, youth, marginalization

Resumo

Este artigo apresenta uma análise geral do estado de gerenciamento de requisitos em projetos de software que Este artigo é uma reflexão teórica sobre o conceito de vizinhança e suas implicações sociais que dada a dinâmica diária do distrito, sistemas de relações e papéis sociais que determinam e caracterizada são reproduzidos. O bairro tem sua própria dinâmica, mas, sua configuração também depende da estrutura física, políticas de planeamento territoriais e administrativas. Há o potencial de promover a cultura de

[19] Licenciada en Psicología y Pedagogía, Magíster en Investigación Educativa y en Psicología Doctora en Educación, Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". Y Universidad de Dijon (Francia) Email ctorresc313 @ yahoo.com
[20] Licenciada en Ciencias de la Educación con especialidad en Ciencias Sociales y Filosofía. Magister, Magíster en Investigación Educativa y en Psicología, Psicología Doctora en Educación, Universidad Distrital "Francisco José de Caldas". Y Universidad de Dijon (Francia)". Email stellaboreal@yahoo.com

bairro, que constitui um elemento de construção da identidade da Comunidade. Também, as percepções das questões de género são desenvolvidas na área de vizinhança e deslocamento forçado e marginalização. Na área de orientações de comportamento atribuído a homens e mulheres no ambiente de vizinhança, eles indicam que os modelos de aprendizagem de uma cultura patriarcal, dominado pelo papel masculino. O distrito representa uma ausência de identidade que gera violência e exclusão.

Palavras-chave: bairro, deslocamento, gênero, juventude, marginalização

Introducción.

Hablar del barrio como ámbito social, significa observar su dinámica y las redes de relaciones que se establecen entre los miembros del vecindario, la vida cotidiana del mismo, en ocasiones transcurre entre un sin número de circunstancias y experiencias, que no siempre permiten su desarrollo. Los acontecimientos cotidianos del entorno marcan la dirección de los encuentros en los espacios sociales, muchos de ellos, con un significado negativo porque generan en sus habitantes sentimientos de miedo o inseguridad.

En Colombia, por ejemplo, desde hace mucho tiempo las ciudades crecen rápidamente por acción de la violencia y la situación económica; grupos de personas llegan diariamente en condiciones miserables y en no pocas ocasiones, solo con lo que llevan puesto; marcados por el sufrimiento y cargando la tragedia de haber sido víctimas de los actores del conflicto armado en cuyo enfrentamiento han sido despojados de sus pertenencias, de sus tierras y de sus sueños. Se instalan en las ciudades, para engrosar los cinturones de miseria, en donde el sufrimiento continúa con el agravante del desarraigo y las malas condiciones de vida pues el alto índice de desplazados no permite a las entidades dar una respuesta adecuada y oportuna a esta problemática por cuanto desbordan todas las posibilidades de atención.

Es el barrio popular el receptor de esta dinámica, que además de sus ya múltiples dificultades recoge con el fenómeno del desplazamiento, una de las tragedias humanitarias más grandes que deja el conflicto armado interno y que tristemente, en los momentos actuales, no vislumbra solución posible. Para el Estado, el desplazamiento tiene unas proporciones mucho menor a las que se les han otorgado; por el contrario, desconoce la situación con lo que se ha dificultado comprender la verdadera dimensión del problema.

Este artículo se estructura en tres apartados: el concepto del barrio, percepciones de género en el ámbito barrial y, desplazamiento forzado y marginalidad:

Sobre el concepto de barrio

Las palabras de Jairo Aníbal Niño resumen el significado del barrio, ese espacio en el que confluyen múltiples realidades, que no pueden observarse desde la simpleza de lo espacial sino que hay que encontrar en el alma de sus habitantes, los trasegares de la vida cotidiana y la forma como se apropian de las comunidades. Esos barrios construidos con esfuerzo, con limitaciones, desarraigo y muchas veces con dolor. El barrio se hace con construcciones; pero también, con personas, ambientes, relaciones, percepciones, encuentros y desencuentros.

Llegar a una definición de barrio resulta por momentos complejo dadas las diversas acepciones que pueden resultar; responde a criterios urbanísticos y arquitectónicos, a miradas subjetivas en las que tienen gran importancia las vivencias y experiencias de quienes los habitan. De la misma forma, no puede entenderse el concepto si no se asocia con el de ciudad que hace posible la identificación de ciertos patrones distintivos que permiten reconocer su dinámica.

En Bogotá, el surgimiento de los barrios no se ha dado de manera organizada, pensada o estructurada, pues muchos de ellos han surgido

tras la presentación de diversas problemáticas humanas tales como el desplazamiento, la invasión o el crecimiento de los cinturones de miseria; "en su origen no sólo se puede invocar un fuerte componente cultural que hace del barrio un espacio homogéneo, también se puede determinar que es el resultado de una fuerte segregación social y económica" (Romero, 1999, p.3).

Etimológicamente el término proviene del griego y en su origen árabe, *BARI* significa exterior y se define en el diccionario de la Real Academia como «cada una de las partes en que se dividen los pueblos grandes o sus distritos». En latín dos términos se emplean: *vicus* que significa barrio, calle, aldea; y *pagus*: aldea, cantón. Estas definiciones dan cuenta de lo popular y de los espacios que se reconocen, que pueden ser recorridos.

Si se contempla "la acepción sociológica del término se dice entonces que el barrio reitera su carácter popular y plebeyo, pues surge en la externalidad de aquellos procesos reticulares de urbanización Española en América" (Romero, 1999, p.3), esto es, contemplar la herencia colonial urbanística referida a la estructura en la que prevalece la plaza como centro y alrededor de ella las construcciones que configuran un orden de las calles y de las cuadras. Según Franco (1999) en el barrio se encuentran "Ámbitos claramente identificables por su homogeneidad interna" (p. 4) y en ellos "se comparten sistemas simbólicos o culturales comunes" (Franco, 1999, p. 4) que le dan la particularidad y las características con las cuales los miembros de otras comunidades barriales lo identifican.

Así una mirada del barrio en su contexto social y en su identificación plena, será una tarea que ayude a definir los elementos que impactan su cotidianidad, de tal manera, que sea posible poner en relieve no sólo los aspectos que promueven su desarrollo, sino también las problemáticas que lo aquejan.

La extrema pobreza que se origina en la falta de oportunidades de empleo, el desplazamiento forzado, los problemas económicos, la desorganización en la comunidad, el poco apego al vecindario, el escaso sentido de pertenencia que se manifiesta a través del daño a bienes de uso público y el vandalismo, son indicadores de mal funcionamiento, lo que genera en sus habitantes sentimientos de insatisfacción que los hacen vulnerables a todo tipo de inseguridad. Pero, espacialmente, a ser las potenciales víctimas de situaciones de violencia. Es construir en paralelo un modo de vida y un "…conocimiento situacional, referencial, territorial, simbólico, social…" (Avendaño, 2002 p. 4-5), ajeno a condiciones ideales de convivencia comunitaria y, por consiguiente; encontrarse en situación adecuada para que se fortalezca una cultura de la violencia entre sus habitantes.

La imagen de barrio se construye de diversas formas, desde el imaginario de sus habitantes. Algunos barrios se identifican por su organización vecinal, otros por aspectos visuales o auditivos, por la cordialidad de sus habitantes, por la inseguridad, por la actividad económica; en fin, por diversas circunstancias que tienen que ver con la forma como la gente percibe el espacio que habita. Romero (1999), dice que: "la imagen se construye en la interacción con las personas o la situación social: el barrio se identifica por la amabilidad de su gente, por la seguridad que ofrece, por el tipo de gente que en él habita, sean estudiantes, artesanos." (p. 5).

"La ciudad está formada por barrios y estos en conjunto constituyen la ciudad" (Buraglia, 1998, p. 27), así la relación entre los dos conceptos es de reciprocidad, uno existe porque existe el otro, aunque en su conformación, los barrios tengan su propia historia que en últimas se confunde con la historia de la ciudad. Los barrios tienen su identidad que se construye desde los habitantes; sin embargo, estos procesos de construcción de identidad hay que buscarlos en criterios que tienen que ver con la vecindad, las formas de habitar y los componentes culturales que se tejen en las relaciones e interacciones de las personas.

En conclusión, en la cotidianidad del barrio se presentan "formas específicas de relaciones sociales" (Buraglia, 1998, p. 35),) en ese

entramado de cosas se encuentra "una gran diversidad de espacios" (Muñoz, 2002, p. 9) que dinamizan la red de comportamientos; ello implica, la vida en los hogares, las acciones del vecindario, los lugares de encuentro social y todas las problemáticas que viven a sus pobladores; así se "producen patrones y normas culturales" (Muñoz, 2002, p. 9) que le dan especificidad al barrio y crean un ámbito social particular en el que transcurre la vida cotidiana y sus rutinas.

Cuando todos los miembros de la comunidad desarrollan el sentido de pertenencia buscando por diferentes medios neutralizar el impacto negativo de las dificultades de convivencia entre vecinos, la cultura barrial se constituye en un fuerte elemento de construcción de identidad comunitaria. Lastimosamente, las dificultades y problemas, no resueltos adecuadamente impiden su desarrollo normal y por ende, provocan su retroceso.

Percepciones de género en el ámbito barrial

En relación con la mujer, se considera el barrio como un espacio popular de encuentro que ha permitido crear zonas de socialización, donde ellas estructuran "identidades comunes y diferenciadas"(Torres, 1999, p. 1) que las provee de las herramientas necesarias para establecer "relaciones con el entorno social y natural, tanto en lo cotidiano como en momentos coyunturales y especiales,..." (Muñoz, 2002, p. 5) que determinan su comportamiento y sus prácticas cotidianas, hasta dar cuenta del proceso de socialización dentro del ámbito comunitario y al mismo tiempo, facilitar la identificación de los roles que desempeñan para contribuir con el desarrollo cotidiano de su medio social.

Así como en la familia, en el barrio también se aprenden y fortalecen lo roles de género, los modelos de comportamiento social asignado a cada uno de los sexos se interiorizan a través de las experiencias y normas que orientan una manera particular de ser en la cotidianidad. Un ejemplo de ello se encuentra en lo que Muñoz (2002) denomina "los intercambios sociales de género" (Muñoz, 2002, p. 10) que en esencia constituyen "las experiencias de discriminación y equidad" (Muñoz, 2002, p. 10), manifiestas en la red de comportamiento social propio de la vida barrial.

Aquí es importante señalar que en lo referente al ámbito comunitario, el género como categoría socio-cultural, hace referencia a las particularidades culturales en las que cada uno de los sexos muestra en su vida social "unos modos de vivir y pensar" (Muñoz, 2002, p. 2) que fortalecen las representaciones e imaginarios sobre los que se sustenta la formación de identidad individual y colectiva, para dar a la persona, ya sea hombre o mujer, una "posición en la estructura social" (Muñoz, 2002, p. 3), dependiendo de las dinámicas y percepciones sobre el rol que juegan los individuos en dicha sociedad.

Ahora bien, como categoría cultural, el género es el indicador más importante para determinar la estructura y organización de una sociedad y en un espacio más pequeño, podría pensarse en el vecindario, que en pequeña escala muestra las diferentes prácticas sociales en la que están inmersas las estructuras de poder y la jerarquización de la autoridad, que generalmente, se dan en función de la supremacía masculina; es decir, que nos encontramos frente a un ámbito donde "el ordenamiento social" es "inequitativo" porque "distribuye funciones, recursos y medios de manera desigual" (Anderson, 1997, p. 19) entre hombres y mujeres.

Cabe señalar aquí que en las dinámicas cotidianas del barrio, se reproducen los sistemas de relaciones y roles sociales que lo determinan y caracterizan, en sus espacios y en su estructura se viven a diario formas de interacción que no siempre son armónicas y por lo general quien se ve más afectada, es la mujer, que no encuentra en el espacio barrial la seguridad necesaria para desempeñar cualquiera de los roles que le han sido asignados por cuestiones culturales.

El espacio barrial presenta una configuración física que abarca diferentes zonas de encuentro como las "vías de desplazamientos, los parques,

las zonas de recreación colectivas" (Muñoz, 2002, p. 9), los conjuntos residenciales y los centros comerciales, entre otros lugares, le dan al ámbito comunitario, la especificidad y el clima social expresado en las "actividades cotidianas" (Muñoz, 2002, p. 9), para configurar la red de relaciones a través de las cuales se manifiestan los patrones, normas y pautas culturales y "se exteriorizan los controles sociales" (Muñoz, 2002, p. 9) que definen las dinámicas y formas de vida comunitaria, donde la mujer tiene mucho que aportar, a pesar de las dificultades y a pesar de los obstáculos en el ejercicio de su rol como integrante del barrio.

En algunos casos las problemáticas barriales como la extrema pobreza que se origina en la falta de oportunidades de empleo, el desplazamiento forzado, los problemas económicos, la desorganización en la comunidad el poco apego al vecindario, el escaso sentido de pertenencia que se manifiesta a través del daño a bienes de uso público y el vandalismo (Carpinelo, 2005) son indicadores de mal funcionamiento, que genera en sus habitantes sentimientos de insatisfacción que los hacen vulnerables a todo tipo de inseguridad; pero espacialmente, a ser las potenciales víctimas de situaciones de violencia.

Es construir en paralelo un modo de vida y un "…conocimiento situacional, referencial, territorial, simbólico, social…" (Avendaño, 2002, p. 4-5), ajeno a condiciones ideales de convivencia comunitaria y, por consiguiente, encontrarse en situación adecuada para que se fortalezca una cultura de la violencia entre sus habitantes, donde la mujer lleva la peor parte, porque generalmente se la coloca en posición de vulnerabilidad, dado los imaginarios que se manejan desde las concepciones de género; esto para el ámbito barrial también constituye un *modus operandi*.

Son muchos los elementos que se encuentran en las dinámicas barriales, particularmente en ellas es posible identificar "los intereses más sentidos de una población," (Avendaño, 2002, p. 4-5), situaciones como la vida familiar, la dinámica del vecindario y la vida en los espacios de socialización, representan en la mayoría de los casos "los intercambios culturales" (Avendaño, 2002, p. 4-5), que potencian la identidad y construyen el sentido de pertenencia, esto hace que precisamente se adquiera una identificación plena con el barrio y la red de comportamientos sociales se exprese en los códigos de comportamiento y en las normas comunitarias, en este contexto las mujeres, llevan a cabo actividades propias de su condición en el doble rol de madres y trabajadoras, en función de la transformación de su medio familiar y comunitario, lo que en ocasiones las coloca en posición de desventaja con respecto a los hombres en su medio social.

De la misma forma, las pautas de comportamiento comunitario asignadas a hombres y mujeres en el ambiente barrial, indican modelos de aprendizaje propios de una cultura patriarcal, donde predomina el rol masculino. Así, las posibilidades de participación en decisiones importantes para la dinámica del barrio, puede estar limitada para la mujer lo que genera en ella frustración y modos de apropiación de las dinámicas barriales que no corresponden con su desarrollo. Así, Quintero, Caicedo y Bejarano (2002, p. 79-89) afirman que ellas, siempre resultan afectadas y deben aprender a vivir en medio de los conflictos sociales, que de una u otra manera impactan sus vidas de manera negativa.

Desplazamiento forzado y marginalidad

Anteriormente el tema de la migración en Colombia mostraba el deseo de los habitantes por encontrar una mejor vida o buscar nuevas oportunidades, hasta que la violencia comenzó a expulsar a la población, generalmente rural y, en los últimos tiempos, también urbana, de sus espacios de vida, con lo que se ha configurado el desplazamiento forzado como una tragedia social de graves proporciones en la que los actores armados han obligado a más de dos millones de personas a abandonar sus tierras y sus pertenencias. Se consolida entonces, la condición social de desplazado. Avendaño (2002), indica que ser desplazado implica "una condición precisa, ser arrancados y desterrados por la violencia de sus sitios de pertenencia por

tradición, de su medio ambiente, de su medio social, de su medio cultural, de su medio productivo, de su entorno de sobrevivencia, de sus proyectos y anhelos" (Avendaño, 2002, p. 1), Como acción inmediata, también, la violencia y el miedo promueven el éxodo hacia las grandes ciudades, en donde la afectación no solo de los establecidos sino de los recién llegados devela un complejo fenómeno social que aumenta la inseguridad, la exclusión y la incertidumbre sobre el futuro.

Este drama humano incide directamente en la transformación de territorios -de salida y de llegada-, muy especialmente en el abandono del agro y en el crecimiento vertiginoso y no planificado de las ciudades, con todas las repercusiones que ello acarrea. El dramático desplazamiento, a nivel de individuo y comunidad, repercute en la disolución del estatus de "ciudadanía"; por la extinción de la pertenencia, el desvanecimiento del derecho a sentirse y comportarse como propio de un sitio, de identificarse con él; por la desintegración de todo lo que en últimas significa sentirse protegido en un lugar que en esencia debería ser patria. (Avendaño, 2002, p. 1)

Rebolledo (1999) indica que, en relación con el desplazamiento, son cuatro los aspectos observados en niñas y niños en lo relativo a la construcción de ciudadanía:

> 1- La ubicación en un mismo lugar semántico al miedo y al deseo, por ejemplo el miedo al encuentro con el otro se traduce en el deseo de estar protegido del afuera, el otro no es deseable, es temido; 2- La presencia del miedo impide la posibilidad de proyectarse en el afuera, produciendo una restricción en la construcción colectiva de futuro; 3- la polarización del espacio social, que en el caso de Irlanda es tan marcado en la ciudad físicamente, también delimita las representaciones de la vida en colectivo y de las necesidades y preguntas que los niños le hacen a la ciudad. Y es desde la polarización que se construyen los relatos de ciudad; 4- Se observa en la producción creativa de los niños, por ejemplo, que un rasgo dominante es el desarraigo, en una reafirmación del aislamiento que provoca la falta de espacios relacionales por fuera del grupo familiar. (p. 1)

Todo lo anterior se traduce en una forma particular de apropiar la ciudad, en donde el espacio no es vinculante, nada se siente como propio y la exclusión se hace evidente; es allí, en donde la violencia hace su aparición, en esas nuevas formas de habitar y de existir en un espacio sin identidad en medio del hacinamiento y, en el que la frustración y el desarraigo, favorecen nuevas formas de relación.

Como quienes llegan a las ciudades engrosan la marginalidad, son personas a las que el ambiente, aún marginal, también les es hostil, de allí que muchas de las posibilidades de los jóvenes para mantenerse y ser reconocidos en estos espacios estén en la vinculación con grupos delincuenciales como pandillas o bandas y parches de barrio, "además el miedo los lleva a entrar a hurtadillas, casi escondidos, muchas veces de noche para no ser vistos, y desde ahí se relacionan desde una posición de "no haber sido invitados" por lo tanto cualquier cosa que la ciudad les ofrezca se recibe, sin la posibilidad de jugar el rol de sujetos de derechos" (Rebolledo, 1999, p.2). Después de todo, las lógicas para habitar la ciudad no les son habituales y, el choque que representa llegar a las grandes ciudades es muy fuerte en relación con las vivencias anteriores en sus lugares de origen que bien, son el medio rural o las ciudades pequeñas, espacios éstos, en los que las dinámicas de vida y hábitat son totalmente distintas.

El lugar que ocupa el desplazado en la ciudad no le confiere ningún derecho, el mismo término con el que se le identifica es por sí mismo excluyente y no les permite la construcción de una identidad; así como tampoco les otorga un lugar en el contexto de la colectividad, con lo que el ejercicio de la ciudadanía es imposible. Esta forma cotidiana de habitar hace que fácilmente aparezca la violencia, antes que como problema,

como síntoma de la acumulación social trágica de la desigualdad y de la exclusión.

El desplazamiento forzado se ha considerado como un fenómeno social que afecta directamente a la mujer; éste fenómeno inscrito en el ámbito social está constituido por un conjunto de factores que van desde la edad hasta las condiciones económicas que alteran las dinámicas comunitarias y el tejido social, pero especialmente genera transformaciones en la dinámica y funcionamiento familiar, en el entorno social, comunitario e incluso en los procesos culturales (Guevara, 2003).

La vida de las mujeres desplazadas toma una dinámica diferente, afectadas por la victimización, el asesinato, la tortura y las desapariciones forzadas, se ven obligadas a movilizarse a fuerza de voluntad para preservar su vida y su dignidad; al trauma emocional que le producen las tensiones y rupturas por "el desarraigo social" (Guevara, 2003, p. 5). Se suma la angustia de tener que enfrentarse a otro medio social que en nada se parece al propio; en definitiva, el impacto social que tiene una vida comunitaria conflictiva para la mujer es alto, porque la afecta de manera sistemática y las hace vulnerable.

Las consecuencias emocionales del conflicto, producen en la mujer un profundo sentimiento de miedo y frustración, que junto con el dolor, la impotencia y la angustia, se llevan en la estructura psicológica y "se trasladan a los nuevos sitios de asentamiento," (Guevara, 2003, p. 6) que, generalmente, se encuentran en los ámbitos urbanos, nada propicios para comenzar una nueva vida, porque las condiciones que ofrecen no son las mejores y porque se ha "destruido la cohesión social" (Guevara, 2003, p. 6), en detrimento de las nuevas estructuras y posibilidades de construir un ámbito comunitario justo, digno y equitativo para ellas.

La llegada misma al barrio popular pone a los más jóvenes en contacto con la marginalidad y todo aquello que de ella se deriva como es el caso de la violencia, ganar para sí, un lugar, en este contexto se hace imperioso. Es desde esta perspectiva, que la familia apropia el espacio, no se esconde, sino que se mimetiza en medio de la comunidad tratando de escapar de su perseguidor pero a la vez, intentando construir por lo menos una vida, la que piensan, será temporal; sin embargo, el tiempo les demuestra lo contrario. Muchas veces el retorno es solo un sueño, las condiciones en que aún se debate el país con respecto a la seguridad y el tema económico hacen casi impensable, por el momento, cumplir el anhelo de volver.

Entre tanto, los jóvenes aspiran a dominar el barrio porque a través de él tiene contacto con la ciudad; allí, adquieren la seguridad que necesitan en lo que Marcial formula que "todos ellos deben luchar por conquistar (apoderarse y revitalizar) su ciudad como forma de ejercer la ciudadanía." (Marcial, 2014, p. 82); es esa posibilidad de ampliar el radio de acción hacia la calle para adentrarse en la ciudad. Su iniciación en la vida de la ciudad, que quizá a fuerza de recorrerla termine por reconocerlo y hacerlo sentir parte de ella…

Conclusiones

El barrio como ámbito social posee su dinámica propia, sus particularidades y modos de funcionamiento dependen en cierta forma de su estructura física, de la organización administrativa y de las políticas de ordenamiento territorial.

Cuando todos los miembros de la comunidad desarrollan el sentido de pertenencia buscando por diferentes medios neutralizar el impacto negativo de las dificultades de convivencia entre vecinos, la cultura barrial se constituye en un elemento de construcción de identidad comunitaria. Lastimosamente, la violencia ha encontrado asiento precisamente en la escasa apropiación que los pobladores hacen de esta dinámica de pertenencia y apropiación de la comunidad barrial.

El proceso evolutivo del barrio ha generado un modo de actuar diferente que, asociado a oportunidades de empleo, al uso de los espacios comunitarios y al poco fomento de la participación; lo convierten en un detonador de violencia que fortalece la disposición para el

ataque ante cualquier situación que atente contra la tranquilidad personal.

En relación con el tema del desplazamiento forzado el barrio representa una ausencia de identidad que genera violencia y exclusión; es la forma patente del desarraigo y de la tragedia que desata el ser sacado del propio ambiente para habitar un espacio hostil en donde no se siente nada como propio y en donde la lucha por la supervivencia puede llegar a implicar actitudes desfavorables.

Actualmente en Colombia, el tema del desplazamiento forzado muestra una situación de fractura del núcleo familiar en donde las mujeres han debido asumir el papel de cabezas de familia debido a que, en muchos casos, han perdido a sus parejas, su situación atraviesa por una especie de nomadismo en el que van transitando con su propia miseria, respondiendo y atendiendo de manera precaria los problemas de manutención de hijos pequeños y adultos mayores que como ella, huyen de los grupos irregulares y están desprotegidos por parte del Estado. El país aún no comprende la magnitud de esta tragedia humanitaria.

Referencias Bibliográficas

Anderson, J. (1997). *Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación*. Montevideo: CEAAL.

Avendaño, F. (2002). *La ciudad desplazada, reflexiones*. Boletín CODHES y Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá.

Buraglia, P. (1998). El barrio desde una perspectiva socio espacial. Hacia una redefinición del concepto. *Barrio: fragmento de ciudad I*. Serie ciudad y hábitat. No. 6. Recuperado de http// www.barriotaller.org.co.

Carpinelo, S. (2005). Estrategias para la prevención de la violencia, sistema de estudios de salud mental para los neoyorkinos. www.omh.state.ny.us/omhweb/spansite/sv/estrategiesS.htm

Franco, F. (1999). Enajenable, Algunas definiciones de barrio: *En Ciudad-II*- Serie Ciudad y Hábitat, 6. Recuperado de www.barriotaller.org.co.

Guevara, R. D. (2003). Mujeres desplazadas por el conflicto armado. Situaciones de género en Cali y Popayán. Colombia. *Desplazamiento ciudad y territorio. Las mujeres desplazadas por el conflicto armado*. Serie ciudad y hábitat. Recuperado en www.barriotaller.org

Marcial, R. (2014). La construcción social de la relación entre la niñez y la exclusión: sus repercusiones negativas. *Revista Iberoamericana*, 77-85. Recuperado en http://revistarayuela.ednica.org.mx/sites/default/files/77-85.pdf

Muñoz, J. (2002). *Los sistemas de género vistos desde el barrio como un espacio micro-local de la ciudad.* Boletín CODHES y Arquidiócesis de Bogotá. Bogotá.

Quintero, F., Caicedo, A. y Bejarano, L. (2002). Violencia: las múltiples dimensiones del conflicto. En *Estados del arte Bogotá 1990-2000*: Tomo 2.

Rebolledo, O. A. (1999). La ciudad desdibujada: violencia y desplazamiento como elementos cotidianos de construcción ciudadana en los niños. En: *Barrio fragmento de ciudad II*- Serie Ciudad y hábitat No. 6 Recuperado de www.barriotaller.org.co

Romero, F. (1999). *El barrio: territorialidades y representaciones. Barrio: fragmento de ciudad II*. Serie ciudad y hábitat No. 6. Recuperado de http// www.barriotaller.org.co

Torres, A. (1999). *Caracterización de los pobladores populares de las ciudades. Barrios populares e identidades colectivas. Barrio: fragmento de ciudad*. Serie ciudad y hábitat No. 6. Recuperado de www.barriotaller.org.co